

La estética de la desaparición y la ciudad en Paul Virilio

Aesthetic of Disappearance and City in Paul Virilio

Alexis PIRELA TORRES

Departamento de Historia y Crítica Arquitectónica.

Universidad del Zulia, Venezuela.

RESUMEN

El trabajo se propone extraer de las ideas de Paul Virilio aquellas que, acerca de las condiciones actuales del mundo, tienen que ver con la noción de desaparición. La desaparición como la evanescencia del mundo material bajo la hegemonía de un mundo virtual. El proceso que parte del desarrollo de la tecnología de la comunicación y la manera cómo el ciber mundo comienza a afectar las nociones de territorio, ciudad y el propio cuerpo. Se ha trabajado como libro base *El ciber mundo, la política de lo peor* y otros textos del autor, así como otros trabajos que refuerzan la visión crítica de las posibles otras caras no tan positivas del fenómeno de las telepresencias en las relaciones humanas. Problemas que afectan tanto el universo ético como el estético.

Palabras clave: Estética, desaparición, velocidad, cuerpo, ciudad.

ABSTRACT

This paper presents an extract of the Paul Virilio ideas about de aesthetic of disappearance in contemporary world. Disappearance like a notion that relates the vanishing of materiality because of the hegemony of a virtual world. Is a process from the development of media technologies until the cyberworld, and the consequences in the notions of territory, city, and the human body. Based on the book "El ciber mundo, la política de lo peor" and other works and papers relatives whit the critical view of the possible dark side of the telepresence phenomenon, meanly in human relationships. Both ethical and aesthetical universe are affected by this notions.

Key words: Aesthetic, disappearance, velocity, body, city.

INTRODUCCIÓN

Nos proponemos analizar la noción de *desaparición* en el sentido que lo plantea Paul Virilio en el campo del urbanismo y la globalidad, buscando las ideas de su visión ética-política y sus perspectivas respecto al mundo material afectado por las hipercomunicaciones.

El tema de la desaparición se encuentra implícito en el debate crítico sobre ciudad y globalidad actual. Virilio, parece acuñar el término para un fenómeno emergente dentro de la sociedad telemática: la desaparición de la materialidad como consecuencia de la inminente construcción de una realidad virtual. Teniendo como libro base: *El Ciber mundo, La política de lo peor*, además de otras obras y autores que se citan, el objetivo es destacar en especial sus ideas sobre corporeidad, ciudad y territorio. Es preciso advertir que la obra en cuestión es una versión en castellano de la entrevista realizada por Philippe Petit, así que la secuencia de las materias tratadas obedece a lo seleccionado por el entrevistador. Los aspectos que aquí se tocan se extraen de aquellas preguntas relacionadas con lo concerniente a la ciudad y la ciudadanía. Abordamos estos aspectos con el interés por unas ideas que tienen la virtud de conectar la reflexión filosófica con la materialidad humana, urbana, ciudadana y planetaria. No se pretende aquí hacer un estudio exhaustivo del tema, sólo un abordaje de tipo introductorio, con énfasis en el asunto estético y la dimensión física del problema de la virtualidad.

La directriz metodológica parte de exponer las categorías según las cuales pueden entenderse las repercusiones físicas del estado actual del mundo, al que el autor considera dominado por las tecnologías cibernéticas. Los puntos de peligro de disolución de la realidad material de la ciudad, como fundamento de toda historia social y del cuerpo carnal como principio de toda proximidad amorosa humana. Nos limitaremos a esbozar en cuatro subtítulos las ideas más resaltantes del discurso escuetamente expuesto en las obras disponibles.

I. VELOCIDAD Y DIVINIDAD

El tiempo presente para Paul Virilio puede explicarse a partir de dos elementos constitutivos de la realidad: el *tiempo real* y la *velocidad*. Dos categorías que se originan como consecuencia del desarrollo de las técnicas actuales, básicamente por las tecnologías de las telepresencias, uno de cuyos mejores ejemplos es la emisión televisiva la “cual no sólo pone en cuestionamiento la noción filosófica de *tiempo presente*, sino, sobre todo la de *instante real*”¹.

Con la telepresencia se ha puesto en marcha un tiempo que es diferente al tiempo histórico. Un tiempo que establece una diferencia entre el tiempo universal, el tiempo mundial y el astronómico. Una complejización del tiempo que ha sido posible por el desarrollo de las tecnologías de la cibernética. Así, “las capacidades de interacción y de interactividad instantáneas desembocan en la posibilidad de la puesta en práctica de un tiempo único, de un tiempo que, en ese sentido, remite al tiempo universal de la astronomía”².

1 Virilio, P (1997): *Un paisaje de acontecimientos*. Paidós. Buenos Aires, p.111.

2 Virilio, P (1999): *El ciber mundo, la política de lo peor*. Cátedra. Madrid, p. 15.

El punto de partida es la noción de instantaneidad, que es la que le confiere su carácter de unicidad al tiempo que hoy día experimentamos. Ese tiempo instantáneo carece de topos y lo topológico es lo que produce localidad. Es así como el tiempo instantáneo es diferente al tiempo local, cuya característica principal es la de estar cargado de dimensiones físicas y memorias que son las que constituyen lo histórico. Hasta hoy cada lugar había tenido su tiempo local, el tiempo de cada ciudad o pueblo.

El tiempo único mundial establecido por las hipercomunicaciones, se corresponde con la posible intención política de un pensamiento unificador de la especie humana en la noción posmoderna de Pensamiento Único. Desde ciertos enfoques, una forma de totalitarismo en vías de establecimiento, una cierta forma de pensar que se mundializa³. Es así como los referentes espaciales de la globalidad están siendo expresados desde la Telepolis narrada por Echeverría hasta las diferentes versiones de una omnipolis o una metapolis que se proponen como fin del tránsito desde la polis griega hasta la cultura actual. Un estado de evanescencia que encuentra su correlato morfológico en una ciudad virtual cuyas coordenadas no son claras.

Plantea Virilio que, de una geopolítica instalada por la revolución industrial hemos pasado a una cronopolítica. Un estado donde la herramienta del poder es la velocidad misma. Luego del intervalo histórico y el geográfico hemos entrado en un tercer intervalo, el de la velocidad de la luz y lo más destacable es que a la velocidad de la luz el espacio se anula. No cabe en la luz la idea de la extensión, y es en la extensión que se generaron las fronteras, los límites, las demarcaciones de los pueblos. Una anulación de este tipo anularía también las efemérides, las conmemoraciones, los calendarios, los símbolos y estructuras sociales del tiempo mismo. Esto es visto por el autor como un grave accidente.

Dado que hoy estamos bajo el dominio de un hiper mundo que se desarrolla a la velocidad de la luz, que “existe una base histórica temporal en la base de la historia de los hombres”⁴, que las nociones tradicionales de extensión y topos se desvanecen, Virilio se pregunta si será posible encontrar una democracia del tiempo real, ya que habitamos en una sociedad que no se comprende sin la velocidad, todo tiende a ocurrir a la velocidad de la luz. El poder se define por la disponibilidad de velocidad.

La velocidad es inseparable de la riqueza y ésta a su vez es inseparable del poder. Uno de los atributos de un gobernante es su capacidad de movimiento en todos los sentidos posibles, por lo tanto, existe una economía de la velocidad que deviene en una política que Virilio denomina *dromocracia*, lo que significa que somos una “*sociedad de carreras*”. Los poderosos como el faraón, el dictador, el emperador, “conducen, guían las energías y dan ritmo a la sociedad que controlan”⁵. Como ejemplo ilustrativo podemos destacar la velocidad de ejecución de que dispuso Napoleón III para la transformación total de la ciudad de París en el siglo XIX. En el Plan Haussman de 1853, uno de los fines principales eran el control de la ciudad y en pocas años eso se había conseguido. En general la sociedad colo-

3 Fernández, V. (1998): “El habitante ético entre la deconstrucción y el pensamiento único”, en *Astrágalo*. nº 9, Julio. Celeste Ediciones, Madrid, p.10.

4 “Esta organización de los relojes, la que permite organizar la vida de los hombres en períodos diferentes y en naciones distintas es eliminada por la instantaneidad del tercer intervalo del género luz, que ilumina a la vez los intervalos de espacio y tiempo. Es un acontecimiento sin precedente.” Vid., Virilio, P (1997): pp. 57-58.

5 Virilio, P. (1999): p.17.

nial conoció del poder marítimo de Inglaterra y Francia. A medida que la tecnología avanza, los gobernantes reducen los tiempos de ejecución al disponer de artefactos que con velocidad logran los propósitos. El resultado es que tendríamos para este mundo actual una forma dromocrática bajo una estructura cronopolítica, una política donde es fundamental el tiempo.

En las ciencias físicas la velocidad estuvo expresada gráficamente por el trayecto, segmento de línea que describe un objeto en movimiento. El trayecto para el habitante, era otrora el camino, la calzada. La avenida de las formas euclídeas da paso hoy día a un vector definido por números binarios. Es así como la velocidad física materializada en las tres dimensiones tradicionales, es extrapolada a su máxima consecuencia: absoluta, divina, instantánea, y deviene categoría de cognición material. Una cognición de un carácter tan abstracto que puede decirse que la velocidad “no es un fenómeno sino la relación entre los fenómenos”⁶.

El mundo actual es interactivo y está comunicado instantáneamente. Es importante pensar en el desempeño de la *velocidad absoluta*. Se trata de la urgencia de considerar la velocidad como un atributo del mundo real necesario para comprenderlo y conocerlo. Pero este concepto de velocidad absoluta nos confronta con la noción de *divinidad social*, pues al hablar de velocidad absoluta, hablamos de poder absoluto, y de control instantáneo así, “hemos puesto en práctica los tres atributos de Dios: la ubicuidad, la instantaneidad y la inmediatez. Que confieren a Dios visión total y poder total”⁷. Este misterio, hasta hace poco sólo atributo de Dios, equivale también a las propiedades de la interactividad cuyo continente es el ciberespacio. Con esto se hace posible una analogía divina la cual Subirats también propone como la realidad actual. El ciberespacio es un mundo hologramático con los atributos de perfección de la ciudad celestial⁸.

Toda esta unicidad que sólo puede comprenderse como un absoluto, configura una situación que Virilio expresa como la mayor de las tiranías que pueda ejercerse sobre la sociedad. Más que una expansión del mundo sería una reducción total. De momento tenemos como resultados: accidentes y tiranía. Los accidentes de las fallas tecnológicas y la tiranía de la homogeneización del mundo.

II. LA DESAPARICIÓN DEL CUERPO

La desaparición es la disolución física. La ausencia del soporte material. Para comprender la noción de desaparición primero hay que mencionar la aparición, el fenómeno que establece la Estética de la Aparición. Esta aparición del mundo físico, ha tratado de explicarse por diversas vías, desde la psicología a partir de la Gestalt, a partir de la noción de percepción, de la fenomenología o del empirismo. Por ejemplo, las formas surgen del sustrato en la escultura y pintura tradicionales. Para Virilio la persistencia del soporte es la esencia de la llegada de la imagen.

6 Ibid., p. 16.

7 Ibid., p.19.

8 Subirats, E (1996): “La ciudad fractal”, en *Astrágalo*. n° 4. Celeste Ediciones, Madrid, p. 14

Con la fotografía y el cine surge la estética de la desaparición. La velocidad de los cuadros de un film, revoluciona la percepción y hay un cambio de estética⁹. El sustrato constituido por el mármol de las expresiones tradicionales en la arquitectura y escultura es sustituido por la persistencia de las imágenes en la retina. Hoy día, pintura, dibujo y libro están en peligro de desaparecer. Todo está bajo amenaza de disolución. Para Virilio, bajo amenaza de una gran catástrofe.

Un tema de reflexión que surge de las nuevas formas de interactividad cibernéticas es el que se refiere al cuerpo humano, o digamos mejor al cuerpo somático. Toda vez que la instantaneidad tiende a la disolución de los trayectos, los movimientos y el esfuerzo por acudir a los otros se ven alterados. Desde la radio, el teléfono, la televisión, se viene completando un proceso de telepresencia que poco a poco va sustituyendo las acciones puramente somáticas, reinventándose maneras de ser de las funciones sensoriales. Una pérdida de la relación con el cuerpo físico desencadenada por la telecomunicación.

Para Virilio la telepresencia deslocaliza al cuerpo. La realidad virtual niega el *aquí* en beneficio del *ahora*. La telepresencia, es un amor inmoderado por el cuerpo virtual. Si decimos que ser es estar presentes aquí y ahora, una parte del ser está disolviéndose. Se es *ahora* pero el *aquí* es incierto. Vivimos “el ocaso de la presencia física en beneficio de una presencia inmaterial y fantasmagórica”¹⁰.

En lo relacionado con la morada y el cuerpo, las nuevas tecnologías van reemplazando los desplazamientos del propio hecho del habitar. La casa va siendo tomada por los artificios electrónicos, sustituyendo y agregando extensiones. Así la domótica, o sea la creación de una arquitectura robotizada, se desarrolla desde la invención de los trajes de datos y el visiocasco para experiencias sensoriales. La inmótica o edificios domotizados, son la amenaza de la desaparición de la casa, y con ella de la ciudad. Las nuevas tecnologías evitan el desplazarse para habitar. En la medida en que aumentan las extensiones tecnológicas que asisten al cuerpo, estamos creando el hombre superequipado que sería equivalente a un hombre minusválido equipado.

Basado en que a cada tecnología le acompaña su accidente, Virilio ve en esta disolución corporal un gran accidente. Una de las caras del accidente es la desintegración de la comunidad de los presentes reemplazada por una de los ausentes: los abonados a Internet, “el hecho de estar más cerca del que está lejos que del que se encuentra al lado de uno es un fenómeno de disolución política de la especie humana”¹¹.

A esta pérdida de la corporeidad se suman y legitiman nuevas formas morales de relación. Hoy se impone la familia monoparental, el divorcio, la telesexualidad, o sea el divorcio de la copulación. Ese fin de la alteridad sexual, sumado al odio al prójimo, pareciera mostrarnos más que otra cosa una *locura de la especie* generada por los pueblos desarrollados. Estamos perdiendo el cuerpo propio a favor del espectral, el mundo propio en beneficio del virtual. La pérdida del contacto humano.

9 Virilio, P (1999): p. 25.

10 Ibid., p.47.

11 Ibid., p.48.

III. LA DESAPARICIÓN DE LA CIUDAD

Narrar la historia de la ciudad es describir la urbanización de los pedazos de territorios. Lugares que por diversas razones, normalmente por fundamentos de subsistencias, armaron estructuras sostenibles. Eso ha ocurrido así desde los pueblos antiguos, los primitivos y hasta en la megalópolis. En la posmodernidad, dice Muñoz, “los trayectos han ido siendo reemplazados por apariciones apresuradas que cubren trayectos entre fines, y éstas tienden a reducirse a limitarse de tiempo y contacto y en esas condiciones no pueden aportar la continuidad y la causalidad que necesitamos para construir vida”¹². Este sería un estadio intermedio del degrade disolutorio, del camino catastrófico que siguen las ciudades según Virilio. Para él las ciudades no se transitan físicamente, “No hay realidad de la historia sin la historia de la ciudad. La ciudad es la mayor forma política de la historia”¹³. Dice que los filósofos trabajan sobre el objeto y el sujeto, en cambio él como urbanista, trabaja sobre el trayecto “y la ciudad es el lugar de los trayectos”¹⁴. El problema es que hay un accidente general y es que hemos impactado contra la barrera del tiempo real, habrá así una relentización, que seguramente pasará por la cuestión urbana.

Existen dos leyes del urbanismo: la primera es la persistencia del sitio; la segunda: cuanto más se extiende la unidad de habitación más se deshace la unidad de población. Uno se comunica con una cierta ritmología y si se acelera se fracasa. El tempo excesivo de la ciudad moderna produce una especie de guerra fría. En la metápolis virtual actual los desplazamientos ya no siguen las líneas geométricas, eso se está desvaneciendo, estamos en la ciudad de la transmisión instantánea de información, ya la materia no ofrece resistencia¹⁵. Puesto que cada tecnología conlleva en sí su propio accidente, su falla, en esta desmaterialización del espacio objetivo, Virilio vislumbra el accidente de todos los accidentes “a pesar de Internet y las autopistas electrónicas los políticos no se están planteando la cuestión de saber si se puede urbanizar el tiempo real, la ciudad-mundo, viva”¹⁶. Si la respuesta fuera negativa, se está presentando un accidente de la historia. Un fracaso político. Un enorme drama. Si no se puede urbanizar el tiempo real y la ciudad virtual no fuera posible, “¿Existe todavía una forma posible cuando se pierde el lugar?”¹⁷.

IV. LA REDUCCIÓN PLANETARIA

Virilio declara que una de las primeras libertades es la libertad de movimiento. La técnica coloniza no solo al cuerpo humano sino al cuerpo planetario. Hay un peligro que tiene dos elementos constituyentes, por un lado la ausencia de espacio geográfico y por otro la desaparición de la *demora*. En el cambio de visión de mundo que introduce la velocidad, se genera la falsa ilusión de una velocidad salvadora. Todo esto es un atentado contra la realidad, contra la realidad históricamente concebida. Una contaminación de las distancias

12 Muñoz, C (1998): “De la habitabilidad”, en *Astrágalo*. n°9. Celeste Ediciones, Madrid, p. 61.

13 Virilio, P (1999): p. 41.

14 Ibidem.

15 León, F (1998): “Metápolis: la ciudad deconstruida”, en *Astrágalo*. n° 9. Celeste Ediciones, Madrid, p.17.

16 Virilio, P (1999): p. 42.

17 Ibid., p. 43.

que se asemeja a un “gran confinamiento” o sea a la ausencia de espacio geográfico y de demora. Lo que para Echeverría se llama Telépolis, la ciudad virtual, deja fuera la relación con el trabajo y el prójimo. Ya no se encierra a la gente en una prisión, se le encierra en la rapidez y la inanidad de todo desplazamiento, o sea la puesta en práctica de la velocidad absoluta. Es así como se interviene en la ecología de las distancias: contaminación de la dimensión real por la velocidad. La tierra no se recorrerá más, el mundo se empequeñece. El ejemplo es que al lado del ascensor, la escalera se pierde, deja de ser importante. A otra escala, la pérdida de la extensión atlántica anuncia la pérdida de la extensión planetaria. Dice Virilio que cuando tengamos todas las interactividades, la estrechez del mundo se hará rápidamente insoportable¹⁸. Al parecer la celeridad se ha convertido en un valor, pues la pura acción acelerada aparece como protagonista de la existencia.

VI. CONCLUSIONES

La más grande de todas las catástrofes que Paul Virilio visualiza en esta era de las hipercomunicaciones, es también la mayor de las amenazas, que consiste en tener en la cabeza una Tierra reducida. Sospecha que cuando se elimina una frontera es que se ha puesto en otra parte, se enmascara la nueva. Así en una globalización reducida a clave de tecnología informática: “El modelo de nuestro mundo que se establece tras el delirio de la información es Babel, e Internet es un signo de ello. La megaciudad es Babel... ¡y Babel es la guerra civil!”¹⁹.

El otro gran atentado de esta era es contra las relaciones, el contacto y el amor, y si se destruye el amor al prójimo se destruye la ciudad: “El miedo al otro es lo contrario del amor. Se olvida esto cuando se piensa que el amor está unido al erotismo, la sexualidad, los placeres de la carne”²⁰.

Las relaciones fundamentadas en el habla se tergiversan. Dice Virilio que, la primera manera de amarse es la palabra, y que la destrucción de la alteridad comienza por la desaparición del habla. En este sentido la información mediática impide recuperar la lengua, y privarse de la palabra es privarse de los demás. A propósito de esto, en su crítica a la sociedad del espectáculo, Debord dice:

No sorprende, pues, que los escolares empiecen con facilidad y entusiasmo, desde la infancia, por el Saber Absoluto de la informática, mientras ignoran cada vez más el arte de leer, que requiere a cada línea un verdadero juicio y que es, por lo demás, lo único que puede abrirles el acceso a la vasta experiencia humana anterior al espectáculo. Pues la conversación está casi muerta, y pronto estarán muertos muchos de los que sabían hablar²¹.

18 Ibid., p. 50.

19 Ibid., p.78.

20 Ibid., p.62.

21 Debord. G (1999): *Comentarios sobre la sociedad del espectáculo*. Anagrama. Barcelona. p. 41.

La superación de esta crisis evanescente pareciera tener su salida a partir de dos estrategias. Una consiste en la divergencia, para lo cual “hace falta inaugurar una crítica de arte de las tecnociencias”, una manera de hacer divergir la relación con la técnica. Si hemos chocado contra la barrera cosmológica de la velocidad absoluta, repensemos cuáles son las ventajas de nuestra relación corpórea con el territorio, con el otro y con Dios. “Para evitar la tiranía de la tecnociencia hace falta críticos”²².

La otra estrategia consiste en la recuperación de la materialidad, de lo físico, de lo viviente, o sea del drama de lo viviente, volver al contacto corporal humano. Reorganizar el lugar de la vida en común, volver a la política, o sea a la ciudad. Porque la ciudad es el lugar de los trayectos y la ciudadanía es la organización de los trayectos en la ciudad. La vuelta a la ciudad con sus proporciones arquitectónicas, pues la arquitectura para Virilio es “la primera medida de la tierra”. Hay que reinventar una dramaturgia del paisaje, una forma poética del ambiente ecológico. Ciertas aficiones a deportes de caminatas o turismo ecológico, son manifestaciones de divergencia, una vuelta a la física, al cuerpo y al mundo. A la necesidad de recolocar el cuerpo respecto al territorio, el cuerpo con respecto al otro y al paisaje. No sólo el cuerpo humano, sino el cuerpo social y el cuerpo territorial, el cuerpo planetario. No dejarnos traicionar por la tele-ciudad y apostar por la ciudad-mundo.

22 Virilio, P. (1999), p.54.